

SANTIAGO MONDÉJAR

A GOLPES CON EL ESTADO

*Una indagación acerca del soberanismo catalán,
tras la sentencia del Tribunal Supremo*

ED LIBROS

A MABEL...

Si puedes soñar —y no hacer de los sueños tu señor;
Si puedes pensar —y no hacer de los pensamientos tu meta;
 Si puedes darte con el triunfo y con el fracaso
 y tratar a ambos impostores del mismo modo,
 Si puedes soportar oír la verdad que has dicho
 retorcida por villanos para engañar a los crédulos,
 O ver roto lo que hiciste en tu vida,
y arremangarte para reconstruirlo con trilladas herramientas.

RUDYARD KIPLING, «SI», 1895

CONTENIDO

Prólogo	11
1. A golpes con el Estado: último acto y caída del telón	17
2. Los orígenes: haciendo camino al andar	41
3. El confesionalismo: Cataluña, ¿será católica o no será?	55
4. La lengua: el pilar de la construcción nacional	63
5. La red clientelar: estructuras de poder extractivo	73
6. Hegemonía cultural: la larga marcha catalanista	79
7. La construcción del relato: morfología narrativa del soberanismo	87
8. El fetichismo del voto: la oclocracia implícita en el «derecho a decidir»	97
9. Propaganda: la fabricación del mandato popular	103
10. Falacias y sofismas: los mimbres de un engaño colectivo	113
Epílogo: buscando la luz al final del túnel	117

PRÓLOGO

Este libro representa el intento de un español de Cataluña, que no de un español en Cataluña —como diría cierta expresidente del Parlament de Catalunya, cuyo nombre es ocioso recordar aquí— por explicar la complejidad de la situación catalana a otros españoles, especialmente a aquellos que ni viven ni trabajan en Cataluña, con la esperanza de estimular conversaciones prolongadas en el tiempo, una vez cerrado el libro.

Mientras se acaban de escribir estas páginas, se ha hecho público el veredicto del Tribunal Supremo de la Causa Especial 20907/2017, más conocida como juicio del *procés*. La interpretación jurídica de la cronología del *procés* concluye esta etapa intensa, y tiene la virtud de revelarnos (del latín *revelare*, «retirar el velo») el carácter real de los hechos ocurridos, descorriendo los visillos que cubrían la desnudez de las tesis que abogaban por que nada había sucedido, pero sobre todo la de las hipótesis de golpe

de Estado, que han quedado en evidencia al haber sido absueltos todos los acusados de los delitos de rebelión y organización criminal.

Habemus sententiam; pero no habrá catarsis. Se engañarán quienes crean que las condenas son un punto y aparte. Kelsen ha muerto, pero el problema catalán sigue vivo. La justicia, en su ceguera, es incapaz de revelar el carácter general de la sustancia causal de la crisis catalana, si entendemos esta, con John Locke, como la identidad latente del problema; el soporte común del orbe sociocultural que mantiene su integridad a lo largo del tiempo y bajo diferentes coyunturas. O, dicho más brevemente, aquello que hace que una cosa sea una cosa, pese a sus circunstancias. Si no entendemos que la condición de catalanidad brinda la ocasión de dar un sentido especial a sus vidas a millones de personas, seguiremos moviéndonos en círculos. Pasamos a menudo por alto que la ley se aplica mediante un sistema legal personificado y que, en consecuencia, solo las personas pueden ser objeto de obligaciones legales. Cuando un tribunal impone responsabilidades coercitivas, lo hace a personas concretas, no a conceptos políticos ni a instituciones, ni aún menos a sentimientos. Por lo tanto, es fundamental entender que la naturaleza abstracta de la Ley, entendida en un sentido estrictamente positivista, se mueve en un plano paralelo a la dimensión sustancial de todo problema político, con la que solo puede in-

PRÓLOGO

tersectar incidentalmente coerciendo a personas concretas, como en el caso de los encausados por el Tribunal Supremo. Aquellos que hubiesen albergado de que descabezando a quienes lideraban políticamente al soberanismo en 2017, se había desactivado el problema durante una generación, han tenido ocasión de constatar, en los días inmediatamente posteriores a la publicación de la sentencia, que el muerto que creían haber matado goza de buena salud, como ha quedado patente en las muestras de violencia con vocación revolucionaria que la reacción espasmódica al fallo del Tribunal Supremo ha provocado, y cuyos efectos y alcance no es posible prever, y sí muy difícil controlar —tanto por propios como por extraños— precisamente por la naturaleza de Hidra del movimiento soberanista, que lo hace refractario a las simplificaciones voluntaristas que se derivan de blandir el Código Penal como bálsamo de Fierabrás.

La motivación de este libro es proponer al lector un recorrido riguroso a través del caleidoscopio de marcos sociológicos, filosóficos, culturales, religiosos, económicos y políticos que forman la sustancia del soberanismo catalán, desde el convencimiento que este autor tiene de que limitarse a la dimensión normativa del problema jamás lo resolverá.

Mi objetivo es, por lo tanto, acometer una aproximación ensayística que aporte elementos para la re-

PRÓLOGO

flexión —que puedan ser útiles para evitar la tentación de aplicar soluciones en blanco y negro a una realidad multicolor—, situando el análisis allí donde le corresponde, y en la escala de magnitud que lo caracteriza; con el propósito de ayudar a entender el problema incluso a quienes tienen el convencimiento de que hacer gala de incapacidad para entenderlo es una opción política respetable.

Estas páginas reúnen un conjunto de marcos analíticos que tratan de proporcionar una explicación racional de la estructura social y de las acciones y decisiones llevadas a cabo por las personas que se incardinan en el movimiento soberanista catalán, poniendo el énfasis en demostrar la significativa profundidad y complejidad del entramado reticular sobre el que se sustenta.

El relato que estas páginas exponen, intenta utilizar de manera sistemática un método de correlación, como una forma de vincular los métodos históricamente empleados por el catalanismo político y la situación actual. Trata de establecer una correspondencia entre bien conocidas teorías sociológicas, psicológicas y políticas implícitas en el ideario que apunta la situación catalana, y las motivaciones implícitas en los acontecimientos y conjuntos estructurales utilizados por el independentismo para lograr sus fines políticos. Desde este punto de vista, las respuestas que

surgen del análisis de los eventos producidos por el activismo soberanista durante décadas, solo son significativas, a efectos de los objetivos de este libro, si están en correlación con las cuestiones que conciernen a la totalidad de nuestro sistema democrático, es decir, con las cuestiones que atañen a la maquinaria que administra la convivencia.

Toda organización trabaja como una máquina para lograr sus objetivos, produciendo unos resultados deseados dentro de unos determinados márgenes de tolerancia.

Un Estado constitucional de derecho no es en este sentido diferente; es, asimismo, una máquina cuyos componentes principales son la cultura y la gente. Como toda máquina, no es un fin en sí misma, y requiere evaluar continuamente los resultados en función de los atributos teleológicos para los que fue concebida. Si los resultados de la máquina son incoherentes con los objetivos, bien a causa de un diseño inadecuado, o porque acciones y eventos como los analizados en los capítulos de este libro distorsionan su funcionamiento, es necesario rediseñarla para ajustarla a las condiciones reales en las que opera corrigiendo sus disfunciones. Lo contrario, aboca a situaciones a la Chernóbil, en las que un mal diseño, unido a una cultura de negación sistemática de la realidad, hicieron inevitable la catástrofe.

En clave de la maquinaria del Estado constitucional de derecho, esto significa aparcarse prejuicios y maniqueísmos, y rehacer leyes desfasadas o ambiguas y hacer nuevas leyes que no puedan ser manipuladas con fines espurios por juristas conocedores de las lagunas del marco legal. Pero significa sobre todo no caer en un totemismo constitucional que acabe petrificando nuestra Carta Magna por entenderla y tratarla como un tótem inmutable por perfecto (del latín *perfectum*; «completamente hecho y acabado, sin defectos»), en lugar de una máquina ajustable para que sea capaz de gestionar la sociedad que tenemos en realidad; no la que nos gustaría idealmente tener. De lo contrario, se corre el riesgo de terminar tocando en cubierta la música de una partitura que solo interesa a sus intérpretes, mientras el barco hace aguas y saltamos por la borda.

Como autor, me daré por satisfecho si la lectura de los análisis contenidos en este libro consigue sembrar en el lector la duda acerca del uso que puedan tener las soluciones simplistas, coercitivas, o propias del Procusto de la mitología griega, para dar una salida duradera a la situación en Cataluña.

